ITINERARIO ARTÍSTICO: "EL BODEGÓN EN EL MUSEO DE BBAA DE ASTURIAS"

INTRODUCCIÓN

Es el bodegón tema o género pictórico independiente desde el s. XVII y por lo tanto vinculado con el barroco. Color, luz y movimiento, son los elementos que definen la pintura barroca. El color predomina sobre la línea o dibujo, propia del Renacimiento. La luz dibuja o difumina los contornos, define el ambiente, la atmósfera del cuadro y matiza los colores. La escena se representa de forma, preferentemente, asimétrica. Uso de la diagonal.

El claroscuro es la técnica que busca crear efectos de luz y sombra en la obra para que la escena resulte más realista. El tenebrismo no es más que una aplicación extrema del claroscuro, por la cual las figuras centrales destacan iluminadas sobre un fondo oscuro, orientado hacia el dramatismo.

La Reforma protestante es clave en el desarrollo del bodegón. El mecenazgo de las obras religiosas desaparece y los artistas de los Países Bajos/Provincias Unidas, empiezan a pintar escenas de la vida cotidiana, retratos, paisajes y naturalezas muertas. De aquí pasó a Italia y España.

En los Países Bajos y Alemania las obras muestran las comodidades de la burguesía, y este bodegón trasmite bienestar, paz, tranquilidad…

El bodegón se vincula con la naturaleza muerta (aves, pollos, conejos; peces; vegetales; hortalizas; frutas; pan; queso…) y con la representación de objetos inanimados (útiles de cocina, objetos domésticos…), aunque ya encontramos antecedentes de naturaleza muerta en pinturas murales de tumbas faraónicas y en pinturas y mosaicos de Pompeya y Herculano.

En los países católicos puede incluir un contenido simbólico y alegórico, e incluso de contenido religioso y alude a la caducidad de la vida, es el tipo vanitas, reflexión que resalta la vacuidad de la vida y la relevancia de la muerte, por lo que el cráneo y el esqueleto humano formarán parte importante de la escena.

El tercer tipo es el bodegón floral, florero o búcaro.

El primer gran pintor de naturalezas muertas fue Caravaggio, siendo una referencia la obra "Cesta o canasta de frutas" (1599).

El primer pintor español que inicia el bodegón es Sánchez Cotán "Bodegón de caza, hortaliza y frutas" (1602). A destacar también del siglo XVII, al menos, a Velázquez, Zurbarán y Valdés Leal, además de los pintores presentes en el Museo de BBAA de Asturias.

Este género pictórico no adquirirá su merecido reconocimiento hasta el s. XX.

OBRAS

1.- Bodegón con frutero de membrillos y granadas, y otras frutas (c. 1624).
Óleo sobre lienzo. 81´5 x 108 cm

Alejandro de Loarte (+1626)

El autor. - Se conocen pocos datos biográficos del pintor. Hijo del también pintor Jerónimo de Loarte con quien posiblemente se inició en Madrid, aunque la mayor parte de sus obras las pintó en Toledo, con buena clientela, con temas religiosos, si bien su importancia artística se relaciona con la naturaleza muerta.

Descripción. - Composición simétrica, ante un fondo neutro/oscuro, en el centro un frutero decorado,

posiblemente de cerámica, lleno de membrillos y granadas. A la derecha de la escena, un melón del que se ha extraído un trozo y a la izquierda dos membrillos en rama. En la parte superior del cuadro dos ramas de manzano con abundantes frutos.
Especial protagonismo del dibujo con escaso protagonismo de la luz, solo pequeños reflejos en los granos de la granada y en la sombra del membrillo a la izquierda. El color también queda en un segundo plano.

2.- Bodegón de la cesta de guisantes y cerezas, con dos floreros (c. 1621)

Óleo sobre lienzo. 61 x 81,3 cm.

Juan Van Der Hamen (1596-1631)
El autor. - Pintor madrileño nacido en el seno de una familia aristocrática originaria de los Países Bajos. Reconocido por sus bodegones y floreros, con producción abundante con cerca de 70 obras conservadas, realizadas entre 1621 y 1622.
Descripción. - En el centro de la escena, una cesta con guisantes y cerezas, con una alcachofa a la izquierda a modo de línea de fuga, y una rama con tres manzanas a su derecha, sobresaliendo una de ellas. A la izquierda un florero o búcaro de vidrio con rosas, y a la derecha otro florero de cerámica o loza con una rosa, azucenas y dos camelias. En la parte superior de la cesta, una rama de almendro con frutos.
Se trata de un compendio de bodegón y florero. Presenta focos de luz que crean efectos de claroscuro. Escena recargada, "horror vacui", propia del barroco.

3.- Bodegón de cocina (1772)

Óleo sobre lienzo. 48 x 34,5 cm.

Luis Egidio Meléndez (1716-1780)
El autor.- Pintor español, aunque nacido en Nápoles, con ascendencia asturiana, ya que su padre era ovetense. Perteneciente a una gran saga de artistas. Fue discípulo y ayudante de Louis Michel Van Loo. Es uno de los mejores pintores de naturaleza muerta del siglo XVIII. Aunque realizó encargos para el futuro rey Carlos IV, vivió en la pobreza la mayor parte de su vida y en la indigencia en sus últimos años.
Descripción. - Sobre una mesa de madera y con un fondo neutro, nos muestra dos panes o roscas, uno sobre el otro y con un cuchillo en medio a modo de línea de fuga lo que da sensación de profundidad. Detrás a la izquierda, una botella de cristal con tapón de corcho, y a la derecha una jarra de barro tapada con un plato roto, y el mango de un cucharón de madera.
Destaca sobre manera, el foco de luz de izquierda a derecha con los brillos de la botella y la jarra. Importancia del eje compositivo diagonal del pan y el mango del cucharón.
Austeridad y perfección de los objetos, todos representados con el mayor realismo posible. Composición sencilla y la luz con un especial protagonismo con efectos de claroscuro, siguiendo la tradición de los bodegones barrocos de Zurbarán y Sánchez Cotán. Piezas de pequeño tamaño. El tema representado muy cerca del espectador, lo que anima a estudiar los objetos por sí mismo. Claro ejemplo de pintura costumbrista. En el Museo presentes siete obras, una de ellas en depósito del Museo del Prado.

4.- Frutas (1911)
Óleo sobre lienzo. 72 x 106 cm.

Julia Alcayde (1855-1939)

La autora. - Pintora asturiana de Gijón, aunque desde niña vivió en Madrid y allí desarrolló su formación y obra artística. Es una de las mejores pintoras españolas de fines del XIX y principios del XX. Su producción artística se especializa en bodegones, floreros y escenas de caza, aunque también cultivó el retrato y el paisaje. Participó en diversas Exposiciones tanto nacionales como internacionales.

Descripción. - A diferencia de la mayoría de los bodegones, la fruta está depositada sobre la tierra. Representa racimos de distantes variedades de uvas, así como granadas, melocotones, ciruelas, manzanas, peras e higos. Por su pincelada suelta y atrevida se acerca al impresionismo tardío, aunque no se dejó influir por ninguno de los movimientos de vanguardia de la época.

Esta obra fue donada por la artista al Museo de Arte Moderno (MAM), de dónde pasó a las colecciones del Prado, y de aquí al Museo de BBAA de Asturias.

5.- Bodegón de Llastres (1897)
Óleo sobre lienzo. 91,5 x 160 cm.

Telesforo Fernández Cuevas (1849-1934)

El autor. - Ovetense, pintor y dibujante con depurada técnica artística siendo totalmente autodidacta. La bohemia y la miseria le acompañaron toda su vida, aunque tuvo una prolífica obra, destacando por paisajes ovetenses y asturianos, así como por los bodegones. A pesar de vivir en la miseria toda su vida, murió a los 85 años en la Malatería de Oviedo, asilo-hogar dependiente de la antigua Diputación Provincial. Estilo costumbrista/realista.

Descripción. - A mi entender lo que más destacado de este bodegón es la perfecta simbiosis/unión entre el lienzo y marco, por lo que el uno realza al otro, y por el marco abocinado con sensación de profundidad/perspectiva, además de las líneas de fuga, y nos anima/invita a adentrarnos en el contenido del bodegón cuya naturaleza muerta el pintor destaca con gran realismo.

6.- Naturaleza muerta (c. 1918)

Óleo sobre lienzo. 80,5 x 60 cm.

María Blanchard (1881-1932)

La autora. - Perteneciente a una familia cántabra, nació con una importante malformación de la columna vertebral (cifoscoliosis) que la marcará parte de su vida, al sufrir crisis depresivas y crisis religiosas personales.

Becada por la Diputación y el Ayuntamiento de Santander viajó a París en 1909, donde recibió clases de Hermenegildo Anglada-Camarasa, abandonando la línea academicista e iniciándose en el lenguaje de vanguardia.

Compartió piso con el muralista Diego Rivera y Angelina Beloff, su pareja de entonces. En la segunda estancia parisina formó parte del círculo de vanguardia cubista, especialmente con Juan Gris, estilo en el que participó activamente. Blanchard fue, posiblemente, la pintora más sobresaliente de la llamada Escuela de París. Realizo numerosos retratos.

Descripción. - Hemos dado un salto importante del bodegón del siglo XVII a esta naturaleza muerta que guarda escasa relación con la original. La artista utiliza el formato vertical en la mayoría de sus obras. El bodegón representado con objetos de muy difícil identificación, por el proceso de deconstrucción. En esta obra predominan las formas geométricas, propias del cubismo, predominando el triángulo. La mesa, soporte empleado, dispuesta con una esquina saliendo hacia el espectador, que trasmite sensación de profundidad. Los colores, aunque con diferentes matices, son preferentemente planos.

En opinión de Javier Barón la parte superior de la composición se asemeja a una guitarra, aunque también podría ser una botella…

7.- Tres mesas, bodegón y marina (1965)

Óleo sobre lienzo. 120 x 230,5 cm.

Pancho Cossío (1894-1970)

El autor. - Nacido en Cuba, hijo de padres españoles, aunque tras la independencia en 1898 su familia regresa a Cantabria. De niño sufrió un accidente en un pie, lo que le obligó a prolongados reposos y que determinaría su vocación por la pintura, aunque tras una operación quedó cojo.

En una entrevista realizada por Tico Medina, diría “soy pintor porque soy cojo…, porque ya de pequeño me pusieron para que me entretuviera los pinceles en la mano…, mi primer regalo de niño inútil fue una caja de lápices de colores” …

En 1914 de trasladó a Madrid, y a París en 1923 formando parte del grupo “Cahiers d’Art”.

A su vuelta a España, entre 1932 y 1940, se dedicó a la política, afiliándose a las JONS, aunque volvió a incorporarse al mundo artístico.

Descripción. – Estilo poscubista vinculado a Braque, pintor por tanto no academicista. Colores que preparaba él personalmente con tierras de tonos suaves, blancos, grises, ocres.

Destacó en el retrato, las marinas y los bodegones. La atmósfera que rodea a sus obras con influencia de Turner como veremos más adelante, artista considerado como el pintor de la atmósfera.
En esta obra, posiblemente desde una vivienda santanderina, el artista nos presenta tres temas fundidos en un todo, un interior con las mesas, los bodegones y la marina, compuesta por una playa y dos faros y el mar Cantábrico con niebla, entre los que destacan varios barcos veleros, que bien podría ser bacaladeros. La atmósfera característica de Joseph Mallord William Turner en "El último viaje del Temerario" y "Lluvia, vapor y velocidad", está aquí perfectamente representada, si bien es preciso destacar la importancia del dibujo en las sillas que rompen y a su vez penetran en la atmósfera marina.

8.- Cráneo y velas (c. 1967-68)

Gouache sobre papel. 37 x 54 cm.

Luis Fernández (1900-1973)

El autor. - Nacido en Oviedo comenzó su aprendizaje artístico en Barcelona, con motivo del fallecimiento de sus padres. Afincado en París en 1924, participó en las experiencias artísticas de Montparnasse, ganándose la vida trabajando en una imprenta. A partir de 1933 se dedica exclusivamente a la pintura. Entabló amistad con Picasso con quién colaboró en diferentes proyectos y que tendrá influencia en una etapa de su obra.
Su obra evoluciona desde la abstracción geométrica de los años 20, incursiones en el surrealismo en los 30 y el estilo poscubista de los años 40 y 50, trabajando la naturaleza muerta, el retrato y el paisaje.
Descripción. – Última obra de este itinerario del bodegón en la que Luis Fernández, posiblemente por influencia de Zurbarán, nos muestra la naturaleza muerta, en este caso bodegón vanitas, citado en la introducción, y que se relaciona con el cráneo y el esqueleto muy del gusto de Valdés Leal.
Predominio del dibujo y también de la luz que incide en la mesa desde el ángulo superior izquierdo lo que ocasiona la aparición de las sombras que adquieren especial protagonismo en el cuadro, por lo que estas figuras se asemejan más a una escultura que a la propia pintura.
En palabras de Alfonso Palacio, recogidas en el comentario de esta obra en la Guía del Museo, "Series de cuadros como esta son las que han permitido entroncar a Luis Fernández con la tradición española de las naturalezas muertas barrocas, cuestionadoras del paso del tiempo, de la vanidad de la vida y de la llegada irreversible de la muerte".

Eduardo Sánchez Rodríguez